

## “LAS HORAS DE LA FILOSOFÍA”: ACCIÓN COMUNICATIVA Y ÉTICA CLÍNICA

”HOURS OF PHILOSOPHY”: COMMUNICATIVE ACTION AND  
CLINICAL ETHICS

**Reseña de:** Carlos POSE, *Teoría y práctica de la consultoría en ética clínica. Modelo deliberativo de resolución de conflictos*. Granada: Editorial Comares, 2022, 194 pp

### MARTÍN GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Doctor en Filosofía  
Profesor Titular de Universidad  
Universidad de Santiago de Compostela  
Santiago de Compostela/España  
martin.gonzalez@usc.es  
ORCID: 0000-0002-4864-5401

Recibida: 15/11/2024  
Aceptada: 06/02/2025

Carlos Alberto Pose Varela, Doctor en Filosofía, como se indica en la solapa de esta obra, ‘es profesor de filosofía en el Departamento de Filosofía y Antropología de la Universidad de Santiago de Compostela. Es autor de varios libros, entre ellos, *Lo bueno y lo mejor. Introducción a la bioética médica* (2008), *Bioética de la Responsabilidad. De D. Gracia a X. Zubiri* (2011), *La antropología filosófica de X. Zubiri* (2022) y de numerosos artículos sobre diversos temas de filosofía teórica y práctica. Desde 1997 participa en los Seminarios de investigación de la Fundación Xavier Zubiri de Madrid y desde el 2008 tutoriza, en esta misma institución, un curso de Introducción a la filosofía de Zubiri. Durante varios años ha estado integrado en un Proyecto de investigación sobre Tecnociencias Sociales y Humanas, dentro del cual ha llevado a cabo investigaciones en torno al papel de los sentimientos y los valores en la toma de decisiones. Desde el año 2014 colabora con la Fundación de Ciencias de la Salud en los programas de formación en bioética y ética clínica dirigidos a

profesores y profesionales de la salud, y es el Jefe de Redacción de la revista *EIDON*. También pertenece al Consejo de Redacción de la revista *Ágora*. No se puede decir, precisamente, que sea mal cartel publicitario y para la divulgación de un trabajo al que ha entregado, con vocación y curiosidad orteguianas, su vida. La interesa la filosofía española, los seguidores cercanos o lejanos, lo mismo ha dado, de D. José Ortega y Gasset, y, como éste, no evade el debate y reflexión sobre temas de su tiempo, candentes, en el caso presente los de la bioética. Hay tradición de investigación sólida a sus espaldas, y sensibilidad extrema por los temas, y no menudos, que interesan a todos, al filósofo, al profesional de la medicina, a los medios de comunicación, a las instituciones (en este caso sanitarias) y a la ciudadanía en general. Tampoco se puede decir que éste sea una tarea menor, y un compromiso caprichoso. Baja al terreno y aborda con rigor y seriedad los temas. Hay un capítulo suyo en un libro, libro-homenaje en este caso, *Las horas de la filosofía* (2013), al muy querido Ildelfonso Murillo, que fue rector de la Universidad Pontificia de Salamanca, que me ha conmovido especialmente: «Alma, psique, intelecto en X. Zubiri», donde él se codea con los grandes, tanto de la historia de la filosofía española como de la ética, Antonio Heredia Soriano, Juana Sánchez-Gey Venegas, Antonio Pintor Ramos, Adela Cortina Orts, Jesús Marcial Conill Sancho, y tantos otros. Se reclama su colaboración, como se puede observar, en proyectos de gran envergadura, y no es intelectual menor. Otros hemos tenido ocasión de asistir a su entrega total a la filosofía, un excelente olfato para los temas de actualidad, su abnegación en su labor pedagógica, el fino análisis de sus intervenciones en tribunales, sean de grado, máster o tesis, su generosidad de colega, y el cariño de que goza entre sus alumnos. La filosofía española tiene en él y en su trabajo un gran paladín, que le garantiza perspectivas de futuro.

Nuestro libro: consta de una Presentación y cinco grandes capítulos: Cap. I: Los indicios de la consultoría ética: los comités de ética y su constitución; Cap. II: El nacimiento de la ética clínica y el auge del «eticista» como consultor; Cap. III: El papel de las instituciones y comisiones de bioética en el desarrollo de la ética clínica; Cap. IV: La consultoría en ética clínica en la actualidad: revisión crítica de los modelos de mediación y propuesta de un modelo deliberativo; y Cap. V: La práctica de la consultoría en ética clínica. Ya sólo el título de los capítulos nos trae a la memoria dos viejas ambiciones de la filosofía como vocación y disciplina: la fuerza de la «palabra sagrada» en la curación y «el cuidado del alma», tan platónico, desde luego, pero tan en la línea de la historia de la ética-política (sea en el sentido, pero el orientación liberal, indicado para las éticas helenísticas por Martha C. Nussbaum, como «terapias del deseo», *La terapia del deseo: teoría y práctica en la ética helenística* (ed. española, 2003) como en el sentido, más de orientación marxista, al estilo de J. Habermas: *Teoría y praxis. Estudios de filosofía social* (1963, ed. española 1987), *Teoría de la acción comunicativa* (1981, 2 vols., ed. española 1987), *Conciencia moral y acción comunicativa* (1983, ed. española 1985), *Teoría de la acción comunicativa: Complementos y estudios previos* (1984, 1989); *Aclaraciones a la ética del discurso* (1991, ed. española 2000); *Israel o Atenas. Ensayos sobre*

religión, teología y racionalidad (2001, ed. española 2011); *Acción comunicativa y razón sin trascendencia* (2003). Tiene el mérito, y no es menor, por lo tanto, de convocar voces antagónicas sobre temas de justicia, ética y biología. Cumple plenamente, desde nuestro modesto punto de vista, con un canon, que repetían los clásicos: «*Medicina et philosophia duæ sorores sunt*» (Juan de Alejandría, lo decía así: «En efecto, Aristóteles, queriendo mostrar la íntima relación entre la medicina y la filosofía, llego a decir: ‘la filosofía es la medicina del alma; y por ello el filósofo se esfuerza en la curación de las pasiones del alma.’ Estas son muchas y diversas, como la ambición y la lujuria, el deseo desmesurado que se sale de lo razonable, y otras muchas de esta índole, a todas ellas el filósofo se esfuerza en mitigar y dominar, como a enfermedades. La medicina la definió así: ‘La medicina es la filosofía del cuerpo, porque el médico investiga sobre el cuerpo humano, en primer lugar, aclarando su composición, luego analizando los humores temperamentales, los distintos miembros, y sus funciones’. También estableció Aristóteles: ‘La filosofía y la medicina son dos hermanas’». La fórmula que encontramos en Agnelo de Ravena es: «El cuarto filósofo, Aristóteles, estableció que la medicina es la filosofía del cuerpo, y la filosofía es la medicina del alma; y habló así con justicia, porque la medicina y la filosofía son ‘dos hermanas’, y las dos artes son muy provechosas para los hombres. La medicina cura los vicios del cuerpo, y la filosofía cura los vicios del alma»). Entre los vicios del alma, defendía Aristóteles, los primeros son aquellos en que se juega de la formulación correcta de los problemas, calibrando argumentos, y deliberando en el diálogo antes del juicio. Un problema bien formulado garantiza la mitad del trabajo intelectual acerca de su resolución. El autor de este trabajo nos pide la vuelta a estas raíces y defiende la pertinencia de las fórmulas mismas de partida. Lo hace además con suma claridad, y con una información rigurosa, poniéndonos al tanto de los debates internacionales sobre los problemas, razonando sus propuestas, y dándole vida al auténtico arte del razonar útil, la filosofía. El arranque del libro nos prueba la magnitud de su tarea: «A principios de los años 70 nació en EE.UU. una nueva disciplina denominada por Van Rensselaer Potter “bioética”. El término dio lugar, nada más nacer, a dos concepciones éticas distintas, una biológica y otra médica. La visión biológica de Potter, más centrada en la relación del ser humano con su medioambiente, pronto quedó marginada, a pesar de desarrollarse al poco tiempo como una bioética global. Fue la figura de Hellegers la que impulsó su criterio hacia una bioética médica. Tanto el *Kennedy Institute*, dirigido por Hellegers, como la *National Commission* y la *President’s Commission* fueron organismos decisivos para que la bioética médica adquiriera visibilidad, desarrollara su lenguaje y se dotara de los principios éticos fundamentales hasta constituirse en bioética cínica» (Presentación). Lo que ocurrió con esta disciplina en el último medio siglo, no sólo en el mundo americano y anglosajón, sino en el europeo en general, o en el Estado español, es lo que se nos expone en este excelente trabajo. Las leyes protegen, el papel del Estado, cuando lo es de derecho, debe ser el de garantizar las mejores medidas pactadas y debatidas en los foros pertinentes, especialmente en el legislativo, pero eso no impide que se cierren los debates, sobre todo cuando son

sobre temas tan agudos como el aborto o la eutanasia, ¿qué decir del tráfico de órganos?, ¿y tantos otros ángulos ciegos a la la opinión pública?, la bo—política en el peor de los sentidos, ¿el terrorismos de las patentes en farmacia?, sobre los que la filosofía práctica debe poner su grado de arena y, sobre todo, denuncias, investigación, y surtido amplio, rigurosos y generoso de argumentos. Pero hay muchos otros más en la palestra ligados precisamente a la biotecnología (cirugías «trans—género», prolongación artificial de la vida, vientres de alquiler, células madre, la eugenesia, prótesis mecánicas, el tráfico de órganos a costa de la pobreza del mundo y de los niños y adolescentes marginados y que viven en la calle, una mafia oculta y protegida, sospechamos, por círculos oligárquicos y desalmados, etc.; una larga lista que el nuevo capitalismo cognitivo no va a resolver, sino más bien, tal vez contribuya y de forma dolosa y criminal a agudizar, que se mueve entre la optimización de los servicios de salud hasta la protección legal frente a la delincuencia organizada). Siempre hay la tentación, en países de tradición católica secular como el nuestro (o Polonia o Irlanda), en obstaculizar iniciativas novedosas y alternativas o generar senados de colegiados y autoridades. La sociedad se ha vuelto global y extremadamente dinámica. La era de las nuevas tecnologías, por lo demás, supone nuevos retos al debate crítico del que la filosofía debe formar parte. Es lo que reivindica Carlos Pose, con sus propuestas concretas, con sus investigaciones de largo alcance sobre los debates en torno al papel de las instituciones y profesionales, con sus precisos balances, estemos más o menos de acuerdo con enfoques concretos, pues el pluralismo es base y motor del diálogo y debate en vivo siempre.

Si quisiéramos concretar en tres calificativos la naturaleza del trabajo, deberíamos a la fuerza hablar de compromiso con la realidad más actual, rigor y sentido pedagógico, por su claridad. Siempre se habla de los caminos que otras disciplinas, la física cuántica o la ciencia en general, han logrado ir cegando a la filosofía. Este trabajo habla sin embargo de su prometedor futuro hoy. *Las horas de la filosofía* (2013), como se decía en el libro-homenaje a Ildefonso Murillo, no han pasado.